

Fuera de Página

Südaka Magazine

© Südaka Editorial

01 / Octubre 2026

Cultura – Opinión – Política - Cine – Libros - Gente ...Todo Fuera de Página

Cultura contra la ignorancia – Más lectores, menos fascismo



Fuera de Página

Südaka Magazine

© Südaka Editorial

HISTORIA

1492: La destrucción que fue bautizada como "descubrimiento"

Por Sergio Rivera

Octubre es siempre el mes del "descubrimiento de América". Cada año, en algunas plazas se izan banderas españolas, las declaraciones oficiales reiteran el "encuentro de civilizaciones" y los libros de texto pasan de página sin detenerse. Sin embargo, cuando la retórica del poder intenta diluir una catástrofe en una "epopeya de aventuras", es necesario volver a pronunciar la palabra incómoda: no fue un descubrimiento, fue una invasión, fue colonización, es violencia estructural que continúa hasta hoy.

Pero el problema está precisamente en el nombre:
¿cómo puede ser "descubierto" un continente habitado desde generaciones por decenas de millones de personas?

El relato oficial suele describir el 12 de octubre de 1492 como un "gran momento" de la humanidad: la flota de Colón llega a la isla de Guanahani, en las Bahamas, y Europa y América se "encuentran". Los archivos del Ministerio de Cultura de España titulan esa fecha "Descubrimiento de América", la definen como la realización del "proyecto colombino" y legitiman la posterior conquista colonial como "difusión de la fe y expansión territorial". Pero el problema está precisamente en el nombre: ¿cómo puede ser "descubierto" un continente habitado desde generaciones por decenas de millones de personas?



Representación del descubrimiento de América, conforme con la visión caballeresca de Colón

La violencia de un verbo

El verbo "descubrir" presupone que lo descubierto esperaba ser descubierto: sin dueño, sin nombre, a la espera de que se le otorgue significado. Como señala el historiador Edmundo O'Gorman, América no fue una entidad preexistente, sino que se convirtió en "América" en el momento en que se le "atribuyó significado". En otras palabras, el "descubrimiento" no es el registro de un hecho objetivo, sino una afirmación de poder: declara quién tiene derecho a nombrar, a poseer y a decidir el destino de una tierra y su gente.

Ese derecho a nombrar estuvo acompañado, desde el inicio, de un doble respaldo: jurídico y teológico. En abril de 1492, los Reyes Católicos firmaron con Colón las Capitulaciones de Santa Fe, concediéndole los títulos de "Almirante, Virrey y Gobernador General" y prometiéndole la décima parte de las ganancias de las tierras que "descubriera". Al año siguiente, el papa Alejandro VI promulgó bulas que delimitaban las fronteras de la expansión española. El Tratado de Tordesillas de 1494 dividió el mundo en dos. En ese marco jurídico, los pueblos originarios nunca fueron consultados, nunca fueron considerados sujetos de derecho. Sus tierras fueron definidas como "tierras vacías"; ellos mismos, como paganos a ser "reducidos".



*Representación del presagio de Moctezuma,
perteneciente al llamado Códice Durán*

De la "correspondencia" al exterminio

Si "descubrimiento" es una mentira, "encuentro" es un disfraz más refinado. Sugiere igualdad, reciprocidad, diálogo entre civilizaciones. La realidad fue lo contrario: una destrucción total que utilizó como herramientas la fuerza, la enfermedad y el trabajo forzado.

Tomemos México. En 1519, Hernán Cortés partió de La Habana hacia la costa mexicana con unos 670 españoles, 200 cubanos, algunos caballos y perros de presa. Su objetivo era conquistar. Con la ayuda de los tlaxcaltecas —pueblo oprimido por los mexicas que optó por aliarse con los españoles—, Cortés pudo avanzar hacia Tenochtitlan. En 1520, la viruela llegó con los españoles y causó estragos entre una población sin inmunidad. El tlatoani Cuitláhuac murió de viruela; lo sucedió Cuauhtémoc, de apenas 22 años. El 13 de agosto de 1521, tras 75 días de sitio, hambre, sed y epidemia, Tenochtitlan cayó. La ciudad fue arrasada y el imperio, aniquilado.

En Sudamérica, el mismo guion se representó de otras maneras. Lope de Aguirre, el "loco conquistador" que Herzog llevó al cine, descendió el Amazonas en 1560 abriendo camino a sangre y fuego, hasta morir a manos de sus propios soldados. Pedro de Valdivia, conquistador de Chile, fundó Santiago en 1541 y avanzó hacia el sur, mordiendo tierra mapuche con fuertes y ciudades. Los mapuche resistieron durante décadas, pero Valdivia acabó capturado y ejecutado en la batalla de Tucapel, en 1553. La conquista nunca fue unidireccional, pero su violencia fue sistemática.

Población: las cifras borradas

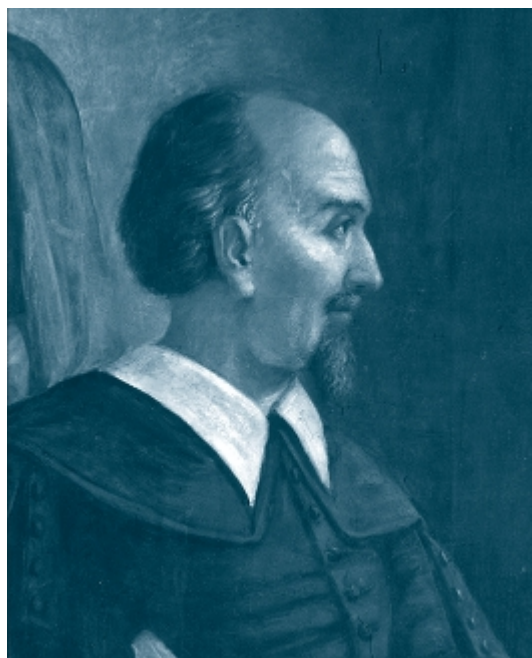
Para comprender la magnitud de la catástrofe, los datos demográficos son el testimonio más silencioso y más elocuente.

Cuántos habitantes tenía América antes de Colón es objeto de debate académico hasta hoy. Algunos investigadores calculan unos 80 millones para todo el continente; estimaciones más audaces hablan de cerca de 90 millones. Cualquiera que sea la cifra, el colapso demográfico del siglo siguiente es estremecedor. Los taínos de las islas caribeñas prácticamente desaparecieron. La población del centro de México cayó alrededor del 90% en el siglo posterior a la conquista.

El cronista Gonzalo Fernández de Oviedo escribió que solo en la gobernación de "Castilla del Oro", en Panamá y Nicaragua, durante los 16 años del gobierno de Pedrarias (1514-1530), murieron dos millones de indígenas. Que la cifra sea exacta importa menos que su dirección: señala un proceso sistemático de exterminio en el que guerra, trabajo forzado, hambre y enfermedad conformaron una máquina de muerte que se reforzaba a sí misma.

Las Casas y la conciencia del colonialismo

No todos los españoles callaron ante la destrucción. Bartolomé de las Casas, colono que llegó a poseer una encomienda en Cuba, se transformó tras presenciar los abusos contra los indígenas. Renunció a sus tierras, se hizo fraile dominico y en 1542 impulsó las Leyes Nuevas, que buscaban limitar la esclavitud de los originarios. En 1552 publicó la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, donde, como testigo, registró los crímenes de los conquistadores.



Bartolomé de las Casas



*Matanza del templo Mayor,
ordenada por Pedro de Alvarado
según la versión azteca. Códice Durán*

En la famosa disputa de Valladolid, celebrada entre 1550 y 1551, Las Casas se enfrentó al teólogo Juan Ginés de Sepúlveda. Este defendía la guerra de conquista con argumentos que incluían la "inferioridad natural" de los indígenas, la obligación de extirpar la "idolatría" y el deber de evangelizar. La respuesta de Las Casas fue contundente: la libertad es un derecho otorgado por Dios a todos los seres humanos y es esencial a la persona. Sostener que la esclavitud es natural es "lo más absurdo, vacío y sin razón ni autoridad alguna". Y preguntaba, recurriendo a la historia de Roma: si los romanos tuvieron derecho a repartirse a los españoles, quitarles la libertad y obligarlos a trabajar en las minas, ¿cómo ha de llamarse lo que los españoles hicieron con los indígenas?

"... la libertad es un derecho otorgado por Dios a todos los seres humanos y es esencial a la persona. Sostener que la esclavitud es natural es "lo más absurdo, vacío y sin razón ni autoridad alguna."

El rey Carlos V llegó a autorizar la publicación de la defensa de Las Casas y prohibió la obra de Sepúlveda. Pero la presión de los intereses coloniales fue más fuerte: los escritos de Las Casas también fueron censurados en 1552 y se prohibió su envío a la Nueva España. La lógica colonial terminó imponiéndose sobre la protesta de la conciencia.

Quinientos años de continuidad

"Han pasado más de 500 años y todavía es necesario hablar de expolio, matanza, exterminio." No es una frase retórica: es un hecho. La resistencia indígena nunca cesó. De la larga guerra de Arauco que los mapuche sostuvieron en el siglo XVI a los movimientos indígenas actuales en Chile, Bolivia, México y Guatemala, la lucha por la tierra, el reconocimiento cultural y la autonomía continúa.

Los datos también pesan. En América Latina, los indígenas representan alrededor del 50% de la población en Bolivia y el 48% en Guatemala; en Perú, cerca del 38%. Sin embargo, en esos países y en todo el continente, los pueblos originarios siguen siendo "los grandes ausentes de la modernidad": su población crece, pero su presencia en la representación política, los recursos económicos y el sistema judicial está muy por debajo de su peso demográfico.

Construir sobre la verdad

Eduardo Galeano escribió en *Las venas abiertas de América Latina*: "Teníamos la tierra, ellos tenían la Biblia. Cerramos los ojos. Luego teníamos la Biblia y ellos nuestra tierra." La frase es afilada porque revela la doble expropiación del colonialismo: no solo el saqueo de los recursos materiales, sino la inversión del mundo de sentido. A los originarios se les dijo que sus dioses eran demonios, que sus tierras eran vacías, que su historia comenzaba en el momento en que fueron "descubiertos".

"Para construir futuro, hay que construirlo sobre la base de la verdad, no de los mitos de descubrir lo que en verdad se destruyó." Este juicio no es un ajuste de cuentas con el pasado, sino una exigencia del presente. Cuando ciertas fuerzas políticas del siglo XXI siguen invocando la "civilización" para justificar la exclusión, cuando las demandas de los pueblos originarios siguen siendo tratadas como "problemas" y no como justicia, la sombra de 1492 nunca se dispuso del todo.

Octubre llega cada año con su fecha oficial. Pero la verdadera conmemoración no consiste en celebrar un verbo, sino en mirar de frente todo lo que ese verbo ocultó: las ciudades incendiadas, los nombres borrados, las genealogías cortadas y las personas que todavía hoy luchan por sus derechos ancestrales. Esa es la historia que el "descubrimiento" nunca contó.

..... Publicidad Werbung advertising publicité publicidade



Néstor Gimenez

Amor eterno.

La sombra del tiempo

ISBN: 9789403917283

142 páginas

Südaka Editorial

"El amor eterno no es el que perdura en el tiempo,
sino el que, contra todo pronóstico, vuelve a encenderse."



Fuera de Página

Südaka Magazine

© Südaka Editorial

CRÍTICA LITERARIA

Un Tedeum para la muerte

Volumen II: La ciudad de los muertos

Crítica literaria

Por Jack Solo

En el número anterior, dijimos que leer una novela de 1400 páginas dividida en cuatro volúmenes es una empresa que pocos lectores emprenden sin un guía. En el caso de *Un Tedeum para la muerte* de Vicente de la Serna, cuyo segundo volumen (*La ciudad de los muertos*) ya puede leerse completo, el camino se vuelve más oscuro y necesario. Si el primer volumen era la presentación del ecosistema dictatorial, este segundo es su disección en vivo.

El mayor logro técnico de la novela sigue siendo la diferenciación de las voces. **Pedro Cornejo** se consolida como el centro moral. Sus cartas a Ramirito son, sin exagerar, una de las piezas más conmovedoras de la narrativa chilena sobre la tortura. "Morir fue un privilegio que me fue negado", escribe, y esa frase resume la paradoja de la supervivencia bajo el terror. **José Pablo Moreira**, el Casanova criollo, alcanza su forma definitiva en el monólogo de "El amor sexual amor": un torrente de arrogancia, misoginia y delirio de grandeza que revela su vacío moral. **Javier Lavín** se revela como la figura más hipócrita del volumen; su "risita huevona" es su condena. **Adolfo Husmán**, la geisha del régimen, encarna la doble vida del poder: asesor de Pinochet de día, transformista en el burdel de noche. Y **Jésica Poblete**, en su monólogo de "El credo", recorre su vida, su amor por Mario, su fe quebrada, su maternidad solitaria.

El segundo volumen amplía el mapa de la novela. La oficina de Lavín es el espacio del poder y la hipocresía; el ascensor es el conducto hacia la degradación moral; el Mercedes Benz es la ironía del torturado que conduce a su torturador; el Bar Nacional es el cruce entre la memoria de Pedro y la frivolidad de los victimarios; la Colonia Dignidad, aunque solo mencionada, es el horizonte del horror.

El autor cumple también con la promesa de hacer de la dictadura no un tema, sino un mundo: un ecosistema completo donde el narcotráfico, la pedofilia, la corrupción, la tortura y la hipocresía religiosa están conectados.

Pedro Cornejo es el héroe que no quería serlo. La escena del sauce llorón con los juguetes de sus hijos —un preso cuenta que vio, desde la ventanilla del sótano, un árbol con juguetes colgando; Pedro reconoce los juguetes de sus hijos— condensa décadas de horror en un solo plano. El diálogo con el sacerdote Pierre Dubois plantea el dilema moral de la resistencia: ¿es legítimo usar la

violencia contra la violencia? Pedro no encuentra una respuesta fácil. Su incertidumbre es la incertidumbre de todos los que han sufrido la opresión.

La crítica a la Iglesia Católica se profundiza. El padre Baradima, confesor de los Lavín y guía espiritual de Silvino, usa la religión para justificar la pedofilia. "Todo placer tiene su castigo", le dice a Silvino mientras lo inicia en el sexo oral. El contraste con el padre Dubois —el jesuita que se interpone entre las balas y los pobladores— es brutal. La Iglesia, en su conjunto, es cómplice del régimen; Dubois es la excepción que confirma la regla. El *Te Deum* del título se vuelve una ironía feroz: Ernestina de Lavín canta alabanzas a Dios mientras su hijo es violado.

Jésica se convierte en testigo de la violación de Ignacia, la adolescente de quince años. "O te sumas o te vas", le dice Moreira. Jésica se va. Su retirada es un acto de supervivencia, pero también de fracaso moral. La violación de Ignacia es descrita con un realismo que la hace insoportable. De la Serna no escatima en detalles porque el horror no se puede edulcorar. Ignacia está drogada, confundida, asustada. "Quería que todo terminara. Extrañaba su cama." Esa frase resume toda la tragedia de la inocencia destruida.

El estilo de De la Serna se ha depurado. Las frases largas del primer volumen han sido reemplazadas por una prosa más contenida, más precisa. La prosa de Pedro es reflexiva, pausada, a veces poética: "Las angustias buscan sus salidas. Son como tenazas que por sí solas se abren camino." La prosa de Moreira es visceral, soez, rápida. La prosa de Jésica es formal en el trabajo, íntima en el monólogo. El autor ha aprendido a confiar en el lector.

**Si De la Serna mantiene el nivel,
esta será una de las grandes novelas chilenas del siglo XXI.**



¿Cumplió con las expectativas?

El primer volumen prometía una novela monumental sobre la dictadura chilena, con personajes inolvidables y una estructura coral ambiciosa. El segundo volumen cumple con creces esa promesa. No solo mantiene el nivel; lo profundiza. Los personajes que en el primer volumen eran promesas se convierten aquí en certezas: Pedro no es un sobreviviente más, es un héroe trágico de la resistencia; Jérica no es una secretaria cualquiera, es la conciencia de la novela; Moreira no es un donjuán, es un depredador cuyo vacío moral es el espejo del régimen.

El autor cumple también con la promesa de hacer de la dictadura no un tema, sino un **mundo**: un ecosistema completo donde el narcotráfico, la pedofilia, la corrupción, la tortura y la hipocresía religiosa están conectados. La Colonia Dignidad, el Opus Dei, la CNI, los burdeles de travestis, las cenas de los empresarios: todo está tejido en una red que el lector va reconociendo pieza por pieza.

Sin embargo, hay un punto donde el autor no cumple del todo con lo que el primer volumen insinuaba: la acción. El primer volumen terminaba con Lavín yendo a buscar a Jérica, y el lector esperaba un clímax. El segundo volumen ofrece clímax, pero fragmentados: la violación de Ignacia es un clímax para la línea de Moreira, pero el atentado de Pedro —la gran promesa de la novela— queda pendiente. El tercer volumen tendrá la responsabilidad de resolver esa tensión. Por ahora, el autor ha optado por la acumulación de intensidad más que por la resolución.



(Foto: Noname13)



(Pexel_sxaxoxfz)

Similes literarios

Un Tedeum para la muerte no es una novela fácil de comparar, porque su ambición es poco común. Sin embargo, se pueden trazar algunas líneas de parentesco.

Con **Roberto Bolaño**, inevitablemente. *Nocturno de Chile* y *Estrella distante* también abordan la dictadura chilena con una mezcla de humor negro y horror, y también juegan con la idea de la doble vida y la hipocresía de los intelectuales y artistas. Pero Bolaño es más elíptico, más poético, más fragmentario. De la Serna es más directo, más narrativo, más "clásico" en su construcción de personajes. Si Bolaño es el poeta del horror, De la Serna es su novelista.

Con **Mario Vargas Llosa**, especialmente con *La fiesta del Chivo*, sobre la dictadura de Trujillo. Vargas Llosa también construye un ecosistema dictatorial completo, con el dictador en el centro y una red de cómplices y víctimas a su alrededor. Pero Vargas Llosa es más sobrio, más "serio". De la Serna se permite el grotesco, el humor negro, la sátira abierta. Vargas Llosa denuncia; De la Serna también, pero a veces lo hace riéndose de sus personajes.

Con **Norman Mailer** y su *Los desnudos y los muertos*, donde la guerra no es solo un escenario, sino una forma de vida que corrompe a todos los que participan en ella. De la Serna hace algo similar con la dictadura: no es solo un sistema político, es una condición humana que deforma a los personajes. El paralelo con Mailer es útil porque ambos autores muestran al enemigo desde dentro, no como una abstracción, sino como personas concretas con motivaciones complejas.

Con la **novela rusa del siglo XIX**, especialmente con Dostoievski y su capacidad de crear personajes que son ideas vivientes. Moreira es una idea (el machismo como patología), Lavín es una idea (la hipocresía burguesa), Husmán es una idea (la doble vida del poder). Pero De la Serna no es un moralista como Dostoievski; no juzga a sus personajes desde arriba, sino que los deja hablar y actuar, y el lector juzga.

Con **Richard Flanagan** y *El estrecho camino al norte profundo*, sobre el horror de los campos de prisioneros japoneses en la Segunda Guerra Mundial. Flanagan, como De la Serna, muestra el horror no como un catálogo de atrocidades, sino como una experiencia interior que transforma a los personajes. Ambos autores escriben sobre el sufrimiento con una contención que lo hace más poderoso.

Un nombre menos obvio: **Philip K. Dick**, no por el tema (ciencia ficción) sino por la paranoia. *Un Tedeum para la muerte* está atravesado por una paranoia que recuerda a *El hombre en el castillo*: todos saben que el régimen es falso, todos saben que el poder es una ilusión, pero nadie puede escapar de él. De la Serna, como Dick, escribe sobre la realidad como un sistema de control.

Opinión personal

Esta es una opinión de crítico, no de académico. Dicho esto:

Un Tedeum para la muerte es la novela sobre la dictadura chilena que necesitábamos y que no sabíamos que estábamos esperando. No es perfecta. A veces se excede en el registro satírico; el chiste de Gáceres y sus flatulencias, eficaz la primera vez, se vuelve repetitivo. A veces la densidad de personajes abruma; el lector puede perderse entre tantos nombres y subtramas. Algunos monólogos interiores podrían acortarse sin pérdida.

Pero sus virtudes superan con creces sus defectos. El autor ha logrado algo difícil: mostrar la dictadura desde todas sus perspectivas —victimarios, víctimas, cómplices, indiferentes— sin perder nunca de vista la dimensión moral. Pedro y Jérica son personajes que el lector no olvida; Moreira y Gavilán son personajes que el lector detesta con conocimiento de causa.

Lo que más valoro de esta novela es su **valentía**. De la Serna no ha escrito una novela complaciente. No ha endulzado el horror, no ha convertido a las víctimas en santos, no ha simplificado a los victimarios. Ha escrito sobre la dictadura como se debe escribir sobre ella: con

rabia, pero también con lucidez. Con denuncia, pero también con arte.

La segunda parte de la saga es mejor que la primera. Los personajes ya están definidos; el autor ya sabe qué quiere decir y cómo decirlo. La estructura, que en el primer volumen parecía a veces dispersa, aquí se vuelve más orgánica. Cada capítulo tiene un propósito, cada voz tiene un lugar.

Espero el tercer volumen con ansias. Si De la Serna mantiene el nivel, esta será una de las grandes novelas chilenas del siglo XXI.

Calificación: ★★★★★½ (4.5/5)

Jack Solo

Crítico literario

..... Publicidad Werbung advertising publicité publicidade

**"Tedeum des Todes" ist kein politischer Roman. Es ist ein Roman darüber, was geschieht,
wenn Macht zur Gewohnheit wird und Grausamkeit zur Routine.
Es gibt hier keine Helden. Nur Überlebende.**

ISBN: 9789403921778



Fuera de Página

Südaka Magazine

© Südaka Editorial

NUEVOS AUTORES – NUEVOS LIBROS

La sombra del tiempo.

Una novela sobre el amor que no se atreve a decir su nombre

/SE

Amor eterno. La sombra del tiempo, de Néstor Giménez, es una novela que se presenta como un relato de investigación —una mujer desaparecida, un cliente desesperado, un investigador reticente— pero el género negro es apenas el esqueleto de una obra mucho más ambiciosa: una indagación sobre la naturaleza del amor, el peso del tiempo y las sombras que ambos proyectan en la memoria.



Néstor Gimenez: Amor eterno. La sombra del tiempo.

SBN: 9789403917283

142 páginas

La voz de un detective cansado

Giménez construye un protagonista memorable en Estanislao López, un investigador salmantino que se define a sí mismo como "una casa pequeña, humilde, sencilla" donde las mujeres pasan como visitas que rara vez acceden al salón. Hay en él una sabiduría cansada, un humor ácido que no oculta su fragilidad y una honestidad conmovedora cuando confiesa que se reconoce "como un ser de otoño" [1].

La voz narrativa de Estanislao es uno de los mayores aciertos de la novela. Su tono combina la ironía del detective clásico con una sensibilidad casi poética, capaz de detenerse en los pequeños detalles —el aroma de un café, la luz fragmentada por un vitral, el traqueteo de un tren— para construir una atmósfera de melancolía contenida.

El título, *Amor eterno. La sombra del tiempo*, funciona como una ironía que la novela se encarga de desmontar. Lo eterno, sugiere Giménez, no es el amor mismo sino la búsqueda de él.

La trama como excusa

El misterio de la desaparición de Minna Keller funciona como un **McGuffin** perfecto. Lo que realmente importa no es dónde está, sino qué revela su ausencia sobre quienes la buscan: Peter, el novio que confunde posesión con amor; y Estanislao, que se esconde tras el caso para no mirar su propia soledad.

Giménez construye una red de pistas que conectan la clonación humana, los experimentos genéticos nazis y la secta raeliana con una historia de amor que atraviesa décadas. La novela se toma en serio la ciencia, pero nunca permite que el dato técnico opaque el misterio humano. Cuando Karl Fesser susurra la posibilidad de que se hayan clonado seres humanos, el lector siente el mismo escalofrío que Estanislao. Pero Giménez no explota ese terror; lo deja flotando, como una pregunta sin respuesta definitiva.

El paisaje como personaje

Giménez escribe con una prosa que se demora en los detalles. Salamanca, Las Hurdes, Núremberg y Heidelberg no son meros escenarios sino estados de ánimo [3]. El tren que "va dejando una estela de adioses silenciosos", la lluvia que persigue a Estanislao "a través de Europa", el *bodwindow* de Greta donde la luz se fragmenta en vitrales unidos con plomo: todo respira melancolía.

El autor, músico de formación —titulado superior en interpretación de piano jazz por la ESMUC y compositor galardonado [1][3]— imprime a la prosa un ritmo que recuerda a una composición musical: hay silencios, pausas, temas que reaparecen y se transforman. No es casual que la obra cite a Wagner, Chopin y el *Tristán e Isolda*; la música es una metáfora constante de la búsqueda del amor eterno.

El amor como hilo rojo

El título, *Amor eterno. La sombra del tiempo*, funciona como una ironía que la novela se encarga de desmontar. Lo eterno, sugiere Giménez, no es el amor mismo sino la búsqueda de él. El "hilo rojo" de la leyenda japonesa aparece aquí no como certeza sino como pregunta: ¿y si el hilo se enreda? ¿Y si la autopista colapsa?

La novela plantea una reflexión sobre el amor que es a la vez íntima y universal. Estanislao, que ha

conocido el desamor, se debate entre el miedo a entregarse y la necesidad de hacerlo. Greta, la mujer que irrumpe en su vida, le enseña que el amor "no tiene que ver con uno: tiene que ver con el otro, priorizándolo más que al propio interés" [2]. Esa lección de *desconstrucción* —término que el protagonista emplea al final— es la verdadera resolución de la trama.



Néstor Rubén Gimenez

Un final abierto

Giménez resuelve la trama detectivesca de manera casi anticlimática: Minna y Josef están juntos en Berlín, trabajando para la empresa de biotecnología vinculada a la clonación. No hay crimen, no hay secuestro. Solo una historia de amor que, vista desde fuera, parece una traición. Pero el autor no juzga. Deja que Peter llore su despedida, que Estanislao archive las fotos y que el lector saque sus propias conclusiones.

Amor eterno. La sombra del tiempo es una novela que se toma en serio la felicidad sin caer en el empalago.

El verdadero clímax no es el reencuentro con Minna sino el encuentro de Estanislao con Greta. La última escena, donde el investigador guarda el retrato de Greta y le anuncia a su secretaria que viajará a Orense ("Debo encontrarme con alguien"), es un final abierto, optimista sin ser ingenuo. Estanislao no ha encontrado el amor eterno; ha encontrado, quizás por primera vez, la posibilidad de dejar de buscarlo.

Conclusión

Amor eterno. La sombra del tiempo es una novela que se toma en serio la felicidad sin caer en el empalago. Es una obra sobre detectives que terminan investigándose a sí mismos, sobre desapariciones que son en realidad apariciones, y sobre un amor que solo puede ser eterno si aprendemos a querer "bonito, a extrañar dulcemente y en silencio, recordar sin dolor ni rencores".

Néstor Giménez, pianista y compositor de formación, ha escrito una novela que merece ser leída con la misma pausa con la que Estanislao bebe su café: despacio, saboreando cada sorbo, dejando que el aroma invada la habitación. Y, como en los mejores relatos, al cerrar el libro uno tiene la sensación de que la historia no ha terminado, sino que continúa en algún lugar, quizás en un tren que cruza la meseta, quizás en el recuerdo de alguien que está aprendiendo a vivir.

Fuera de Página

Südaka Magazine

© Südaka Editorial

NUEVAS Y VIEJAS VOCES



Alfonsina Storni

Alfonsina Storni y *La inquietud del rosal*: el grito inaugural de una poeta moderna

En el vasto y a menudo tempestuoso mar de la literatura latinoamericana, la figura de Alfonsina Storni (1892-1938) se alza como un faro ineludible. Poeta, dramaturga, maestra y periodista, su vida y obra son un testimonio de lucha, sensibilidad y una aguda conciencia crítica que desafió los cánones de su época. Con su inconfundible voz, se convirtió en una de las figuras más importantes no solo de la poesía argentina, sino de toda la literatura en lengua española del siglo XX.

La publicación de su primer libro, *La inquietud del rosal*, en marzo de 1916, marcó un antes y un

después . Prologado por Juan Julián Lastra, este poemario no fue simplemente el debut de una joven promesa; fue la declaración de principios de una nueva sensibilidad femenina en la poesía . La propia Storni, con la autocrítica que la caracterizó, llegó a calificar su obra como un "pésimo libro de versos" . Sin embargo, con el tiempo, su valor ha sido reevaluado, entendiéndose hoy como la piedra angular de toda su poética y un heraldo de la emancipación femenina en la literatura .

Un manifiesto de inquietud y liberación

El poema que da título al libro es un claro manifiesto:

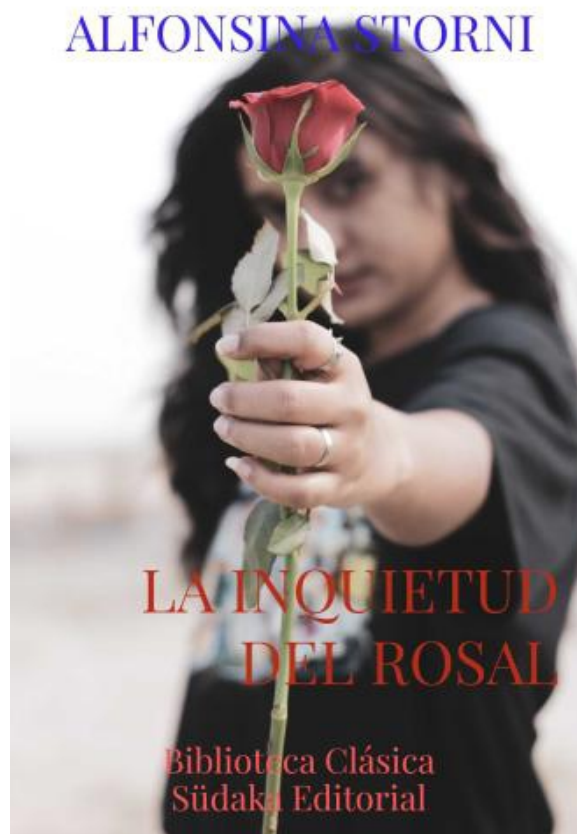
"El rosal en su inquieto modo de florecer

va quemando la savia que alimenta su ser.

¡Fijaos en las rosas que caen del rosal:

Tantas son que la planta morirá de este mal!"

A primera vista, puede leerse como una metáfora de la juventud que se consume por apresurarse a vivir. Pero la crítica literaria contemporánea ve en estos versos algo mucho más profundo: la representación de una **"inquietud femenina"** que se convierte en un heraldo de emancipación. El "rosal" que florece precipitadamente es la mujer que la sociedad obliga a madurar antes de tiempo, a quien se le exige ser adulta sin haber tenido la oportunidad de conocerse a sí misma, y cuya energía vital se agota en ese intento . Esta lectura trasciende lo personal para convertirse en una crítica social, una denuncia del rol que se imponía a las mujeres en su época.



Alfonsina Storni
La inquietud del rosal

ISBN: 9789403916545
120 páginas

Lejos de encasillarla en el estereotipo de "poetisa sentimental", Storni utilizó la ironía y la subversión como sus principales herramientas . Si bien sus poemas exploran el amor, la muerte y la intimidad, lo hacen desde una perspectiva radicalmente nueva. Para Storni, y para la generación de escritoras que inspiró, conocida como la **Generación del 16** —con figuras como Amalia Prebisch o Blanca Colt de Hume—, la escritura era un acto de rebeldía . Su objetivo era "lograr escribir, en definitiva, como un hombre", es decir, con la misma libertad y sin los filtros alegóricos que la tradición imponía a la lírica femenina .

En este sentido, *La inquietud del rosal* trastoca el paradigma de la poesía argentina. El paroxismo y la entrega sumisa del amor romántico quedan atrás para dar paso a un "impudor pagano rebosante de sensualidad y verdadero sentimiento femenino" . La voz poética de Storni es la de una mujer que no teme reclamar su espacio, como se evidencia en versos que resuenan con una vigencia sorprendente:

*"¡Mujeres! ... La belleza es una forma
y el óvulo una idea—.
¡Triunfe el óvulo!"*

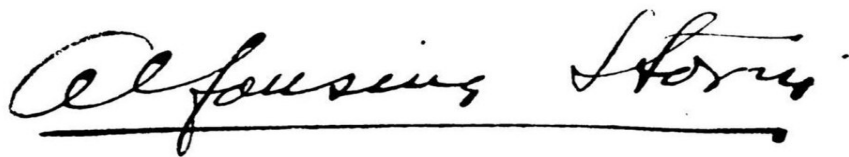
Esta declaración, que podría considerarse un grito feminista avant-la-lettre, la posiciona como una precursora del feminismo literario en lengua española .

La vigencia de una voz clásica

Cien años después de su publicación, el mensaje de *La inquietud del rosal* sigue siendo "rotundo y vigente". La actualidad ha sido, paradójicamente, cruel con Storni, reduciendo a veces su legado a anécdotas de su trágica muerte. Sin embargo, es precisamente en la lectura íntegra y atenta de su obra donde encontramos a la verdadera Alfonsina: una mujer que con 24 años ya "pudo encontrar y ver mucho de la vida sin transitar sus momentos claves: la enfermedad, el dolor, los suplicios y la decisión de la propia muerte". Su poesía es un canto a la vida, a la vez que una exploración de la muerte, la inocencia perdida y los legados que dejamos.

Es aquí donde proyectos editoriales como el de **Südaka Editorial** adquieren una relevancia fundamental. Su misión de dar voz a "nuevas y viejas voces" del continente, distribuyendo "memoria, diseño y palabra viva" en Europa y el mundo, es un pilar para la difusión de nuestro patrimonio literario. Al rescatar y reeditar obras como *La inquietud del rosal*, editoriales como Südaka, que buscan publicar y dar a conocer a escritores y escritoras latinoamericanas con un profundo respeto por el texto original, permiten que las nuevas generaciones de lectores redescubran a una Storni que no es solo un ícono del pasado, sino una voz vibrante y contemporánea.

Gracias a estas iniciativas, podemos seguir sumergiéndonos en la poesía de Alfonsina Storni y comprender por qué esa "inquietud del rosal" sigue floreciendo, más viva que nunca, en el jardín de la literatura universal. Su legado, lejos de agotarse, nos invita a seguir leyendo, a seguir cuestionando y a no dejar de buscar nuestra propia voz.

A handwritten signature in black ink, reading "Alfonsina Storni". The signature is written in a cursive, flowing style. Below the signature is a horizontal line.

Fuera de Página

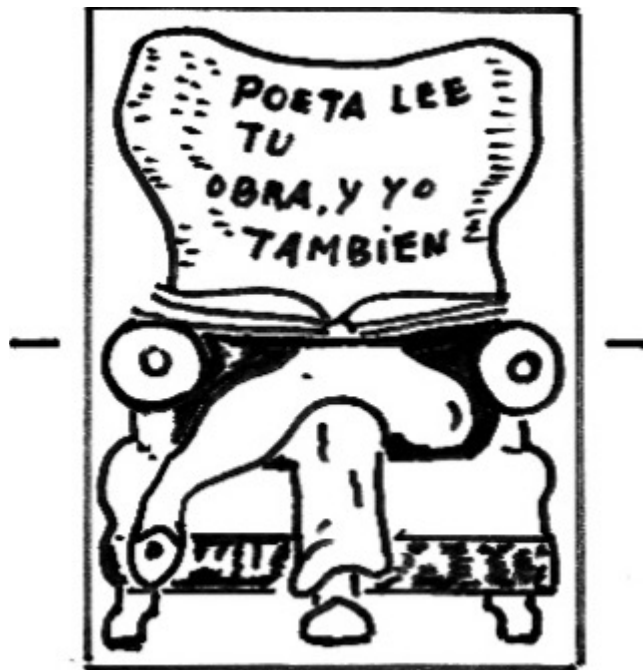
Südaka Magazine

© Südaka Editorial

GENTE

Cincuenta años de palabras: **La Tertulia Literaria El Butacón** cumple medio siglo en **Hamburgo**

Un refugio de español en el norte de Alemania que ha mantenido viva la llama de la literatura migrante durante cinco décadas



Hay reuniones que nacen de la necesidad y se convierten en leyenda. La Tertulia Literaria El Butacón es una de ellas. Corría el año 1976 cuando un grupo de emigrantes españoles, afincados en Hamburgo y enfrentados a la cotidianidad del idioma alemán en sus trabajos y en las escuelas de sus hijos, tomaron una decisión que marcaría medio siglo de vida cultural en la ciudad hanseática: fundar un espacio donde el español no solo se conservara, sino que floreciera.

El acta fundacional lleva fecha de 11 de septiembre de 1976. Firmada en la ciudad alemana, aquellos pioneros —mayoritariamente obreros, con algunos académicos entre ellos— resolvieron que su lengua no debía quedar relegada al ámbito doméstico. Así comenzó una epopeya cultural que, cincuenta años después, sigue viva y vibrante.

La bodega como patria

Los primeros encuentros tuvieron lugar en la trastienda —la bodega, para ser precisos— de una fonda de comidas españolas. Los viernes por la tarde, los contertulios se refugiaban allí para hablar a sus anchas, en su idioma y a sus decibeles acostumbrados, sin importunar a los parroquianos alemanes que ocupaban el salón principal. La elección del espacio no fue casual: en aquel sótano, la voz podía alzarse sin reparos y la nostalgia encontraba un cauce compartido.

El *Heimweh* —esa palabra alemana tan precisa para designar la añoranza de la patria— es una constante en el pensamiento del migrante.

Pronto, lo que comenzó como una charla informal se fue tiñendo de literatura. Alguien leía unos versos de los clásicos; otro, emocionado, compartía sus propias composiciones, escritas al calor de la migración y el desarraigo. Los asistentes llegaban directamente desde sus empleos, y sus parejas se sumaban después. La tertulia se consolidó con una periodicidad que aún se mantiene: los segundos y cuartos viernes de cada mes.

Treinta años de relevo latinoamericano

Hace aproximadamente tres décadas, el testigo pasó a manos de los emigrantes latinoamericanos. Gesine Marion y José Napoleón Marion—quien hoy, en julio de 2026, coordina la tertulia —tomaron el relevo con la convicción de posicionar el español en el norte de Alemania. "Somos 500 millones de hispanohablantes en el mundo —argumentan—, pero esa cifra no se refleja en el espacio real que nuestro idioma ocupa en Alemania". Observan, con cierto lamento empírico, una suerte de "invasión" del ruso, el francés y el inglés en ámbitos que, por número de hablantes, deberían corresponder al español. Lejos de desanimarlos, esta percepción alimenta su entusiasmo y su empeño.

La escritura como bálsamo

El *Heimweh* —esa palabra alemana tan precisa para designar la añoranza de la patria— es una constante en el pensamiento del migrante. Escribir, compartir, leer en voz alta: todo ello produce un efecto calmante sobre el espíritu dolido por el desarraigo. El Butacón se convierte así en un espacio de encuentro con esa necesidad de desbordar sentimientos, de proyectar el acompañamiento mutuo en el fenómeno migratorio.

Pero los beneficios van más allá de lo emocional. La tertulia mitiga penas, sí, pero también reduce la vulnerabilidad social. Promueve la socialización entre migrantes, robustece el instinto gregario y dota a sus participantes de energía vital. En un país extranjero, donde la integración pasa a menudo por la asimilación lingüística, El Butacón ofrece un contrapunto necesario: la posibilidad de ser uno mismo, en la propia lengua, sin renunciar a la identidad.

Gratuidad y libertad de cátedra

Uno de los pilares que ha sostenido la tertulia durante estos cincuenta años es su carácter gratuito. Esta decisión, tomada desde los inicios, les ha permitido evitar subvenciones formales y, con ello, preservar la libertad de cátedra. No hay más límite que el respeto a las leyes locales en materia política y religiosa, y los participantes se atienen voluntariamente a ese marco. Las ideas, sean cuales sean, encuentran aquí un cauce abierto y hospitalario.

Más allá de los viernes

La actividad de El Butacón no se agota en las dos tertulias mensuales. Cada año convocan el Concurso de la Lengua Española, que les permite mantener vínculos con otros grupos hispanohablantes en toda Alemania y Europa. Al cierre del año, publican su *Cuaderno Literario Viento Sur*, una reseña de lo acontecido que sirve de memoria y de testimonio.

Un año de celebraciones

El 2026 marca el quincuagésimo aniversario de aquella fundación, y la tertulia lo celebra a lo grande: todas las sesiones del año llevan el sello de lo especial y lo conmemorativo. Pero hay una fecha que brilla con luz propia en el calendario: el 11 de septiembre de 2026, cuando se cumplirán exactamente cincuenta años de aquella resolución firmada por los emigrantes españoles. Ese día, la tertulia volverá a reunirse para honrar la memoria de los fundadores y renovar el compromiso con la palabra compartida.

Un puente de ida y vuelta

El Butacón no es solo un lugar de encuentro en Hamburgo. Es un puente que transporta a sus participantes —por medio del melodioso idioma común— hasta sus lugares de origen en Iberoamérica. Es, también, una prueba de que la cultura migrante no es un patrimonio del pasado, sino una realidad viva que se reinventa cada viernes, cada poema, cada conversación.

Medio siglo después, la tertulia sigue en pie. Y promete continuar celebrando, con cada reunión, esa fiesta espiritual e intelectual que la ha convertido en una institución silenciosa pero imprescindible del paisaje cultural hamburgués.

..... Publicidad Werbung advertising publicité publicidade

Südaka Editorial busca agente de ventas para búsqueda de suscriptores y publicidad

Buscamos un/a agente de ventas para la captación de anunciantes y suscriptores.

- **Modalidad:** Trabajo flexible, desde cualquier ciudad.
- **Remuneración:** A base de provisión (comisión por venta).
- **Requisitos:** Dominio del idioma local y permiso de trabajo.

Si te interesa formar parte de nuestro equipo, escríbenos a:

info@sudaka-editorial.com

Asunto: *Agente de ventas*